

Vida misteriosa de Nicolo Paganini 'El Guitarrista'

Paganini nació en Génova allá por el año 1782, y desde temprana edad hizo su presentación en público, asombrando por la rara habilidad con que ejecutaba.

Su vida fué una sucesión de continuos triunfos, cosechados a través de todos los escenarios de Europa, cuyos públicos exigentes, sentíanse arrobados por el arte divino de aquel violinista alto y flaco, de palidez cadavérica, que, más que un

mortal, parecía una sombra, un espíritu que desgranaba, a su paso por el mundo, satánicas sonatas o preludios armoniosos que sólo él entendía.

Fué pródiga con él la naturaleza al ofrendarle un talento extraordinario, con el cual dominó en absoluto los instrumentos de cuerda, logrando eclipsar a todos los que se destacaban en ese arte.

A igual que un ave pasajera, nunca

sentaba su hogar en determinados sitios, ni acostumbraba a permanecer mucho tiempo en los países que visitaba. Era de carácter inquieto y de un espíritu asaz impulsivo, con lo cual se explica que a veces deleitara con sentidas romanzas o confundiera con el brío de otras composiciones de su ingenio, que demostraban el estado de ánimo en que se hallaba.

Contó con muchos amigos, más quizá de los que un hombre pudiera tener, y contó también con grandes enemigos, a los cuales derrotó sin ningún esfuerzo y sin más armas que su arte. Pero todos ellos concuerdan en que, a pesar de haberlo tratado íntimamente, nunca pudieron conocer ni desentrañar los pormenores de su misteriosa existencia.

Y así, la historia solamente teje un débil hilo, siguiendo su existencia a través de los diferentes escenarios y países que recorriera, unido a aquel violín mágico, del cual parecía que fuera una pieza más, que obedeciera pacientemente a su amo, la obsesionadora mano izquierda del gran Nicolo.

El vulgo se complació en rodearlo de fantásticas leyendas, atribuyéndole pactos con los demonios, una vida de empecinado libertino, con grandes aficiones para el juego, y rodeándolo de una aureola de afortunado galán entre las mujeres.

Pero él permanecía ajeno a todo lo que no fuera su arte y las lenguas se desataban cada vez más con abultadas invenciones.

Seguramente, lo que no es de todos conocido, es su apego a la guitarra. Desde su infancia fué su única pasión, su instrumento favorito y que siempre la sobrepuso al violín, con el que tanta fama conquistara.

Cuentan algunos amigos, que en ese instrumento logró adquirir tanta maestría, que aun con ella, habría sido lo suficiente para triunfar.

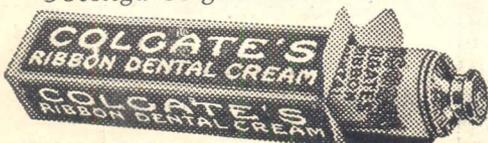
Pero fueron muy pocos los que tuvieron la suerte de oírlo en su nueva faz de artista. Porque no gustaba de exhibirse en público con ese instrumento, que constituía un secreto placer para él solo, cuando, poniendo una tregua a sus labores, se dedicaba a arrancar notas nunca oídas de aquella guitarra española.

Y era tanta la afición que por ella sentía, que le causaba un goce infinito

El atractivo irresistible de una boca hermosa



¿Cómo ha de resistir él al atractivo de la boca encantadora que revela dientes limpios y hermosos, y un aliento agradable y puro? Es un atractivo que también usted puede asegurar, cepillándose los dientes, por la mañana y por la noche, con Colgate, el dentífrico moderno y científico. Colgate no sólo limpia mejor y da brillo hermoso a la dentadura, sino que además, por su sabor delicioso y agradable, deja el aliento fresco, puro y perfumado. Obtenga Colgate hoy mismo.



Mal Aliento

lo causan a veces los residuos alimenticios entre los dientes. Colgate corrige esta condición.

Colgate contiene más que los otros de igual precio. Uselo con el cepillo mojado.

enseñar a una de sus bellas hermanas el instrumento que estaba en boga por aquel entonces en Europa.

A medida que pasaba el tiempo lo fascinó completamente, siendo así que, buscando refugio en la soledad—al amparo de toda mirada curiosa—se dedicó a ella por completo, abandonando por tres años el violín.

Algunos biógrafos de Paganini aseguran que logró adquirir tanta técnica en el dominio de la guitarra, que en la belleza del sonido y en la expresión, podía muy bien sobrepasar a los mejores concertistas italianos de aquel tiempo, como Legnani, Carcassi, Giuliani, etc.

Este es uno de los enigmas más grandes de su vida: su resistencia a hacerse oír en público como virtuoso de la guitarra, y pocos quizás sean los que tengan noticias de esta nueva faz de su arte.

Solamente una vez, pudo la gente oír a Paganini guitarrista—si es de creer la anécdota referida por Arnati, Schottky y Fétis. Ocurrió el pintoresco suceso en la Piazza della Signoria, en Florencia, al pie de la famosa galería de los Uffizi. Un mendigo tañía su vieja guitarra, acompañándose con rudimentarios acordes de tónica, una melopeya que pretendía ser cierta canción española compuesta por Manuel García. Los transeúntes

pasaban de largo, sin depositar una moneda en el mugriento sombrero, colocado en el suelo a guisa de bandeja. Tuvo el mendigo al fin la suerte de que Paganini, al salir de los Uffizi, parase en él la atención, y de que, con uno de aquellos impulsos que la gente llamaba “cosas” del gran Nicolo, arrebatándole de las manos la desvencijada vihuela, improvisara un verdadero concierto.

Con esta anécdota queda probado hasta dónde alcanzaba su predilección por la guitarra. ¿Qué razones de orden artístico lo impulsaban a esa predilección?

Tal vez, porque las notas que arrancaba de su mágico violín, eran única y exclusivamente para el público y para soledad de su espíritu no le bastaban en la intimidad. Así se cuenta que, apenas terminaba un concierto, tenía por costumbre guardar el violín en su caja, de la cual no lo sacaba hasta el concierto siguiente y que la guitarra la conservaba siempre al alcance de su mano.

Y es que—hay que confesarlo, por lo menos a opinión de un criollo—la guitarra sobrepasa al violín en armonía, sentimiento y belleza del sonido. Y es natural que, en un espíritu tan sentimental como Paganini—el cual no hay que olvidar que vivió en plena florecencia del romanticismo—preferiera para regalarse íntimamente, la cadencia musical incomparable de un “pizzicato” o “glissé” al chillón sonido del violín.

Esta predilección la tuvo hasta el último momento en que exhaló su postrer suspiro, acaecido el 27 de mayo de 1847.

Los familiares del exquisito artista no hallaron sobre la mesa de noche el violín mágico al que debiera su celebridad, sino la guitarra de sus secretas predilecciones.

Roberto Basile de la Fontana.

CASTORIA

EL LAXANTE AGRADABLE

EL CASTORIA es una preparación pura hecha de vegetal para regularizar los intestinos. Es inofensivo, eficaz y agradable al paladar. EL CASTORIA se recomienda especialmente para los niños. Compre un frasco hoy en su farmacia. Siga las instrucciones marcadas en el frasco.

SOLICITAMOS

PERSONAS DE
RESPONSABILIDAD
PARA AGENTES DE
ESTA REVISTA EN
LAS POBLACIONES
DEL INTERIOR.